

67: La Ley de Murphy - La Carrera Perfecta

La Pandamóvil era... bueno, todo lo que Ryan había imaginado.

Era una copia hecha por Dynamis de un Fiat Panda de segunda generación, cubierto de pelaje blanco y negro para imitar a un panda real. Era cómoda y adorable, con una muñeca de panda colgando del espejo retrovisor. Una completa falta de imaginación empaquetada por una corporación demasiado perezosa para fabricar un coche personalizado.

Si el Panda no le hubiera entregado la llave previamente, Ryan no se habría acercado a ese aparato con una pértiga de nueve pies. Y aun así, solo poner las manos en el volante se sentía incorrecto.

“Siento que me estoy engañando con mi esposa sufrida con una prostituta vulgar”, dijo Ryan, pensando con cariño en su Plymouth Fury. “Estoy lleno de arrepentimientos. ¡Arrepentimientos y angustia!”.

“Cállate y sigue conduciendo,” dijo Atom Cat desde el asiento del conductor, mirando repetidamente en el espejo retrovisor en busca de alguna señal de Pluto. La pareja había llegado a las afueras de la ciudad y pronto atravesarían un paso elevado.

Grandes pilares de concreto elevaban la autopista desde la antigua Roma por encima del suelo como un puente, dominando sobre chabolas habitadas por los residentes más pobres de la ciudad. Aunque Dynamis había puesto algo de esfuerzo en mantener la vía en funcionamiento, claramente no miraban debajo de ella.

Aun así, el sol comenzaba a ponerse, y no había señales de los Augusti todavía. Si todo iba bien, la pareja llegaría al punto de encuentro con Len cerca de la Costa de Amalfi al anochecer.

“Oye, tú fuiste quien impidió que tomáramos un coche mejor,” al ver la abominación, Ryan intentó inmediatamente “tomarse prestado” el coche deportivo más cercano, pero no, Kitten era demasiado amable para permitirlo. “Es tu vida la que está en juego. Al menos, una de ellas.”

“También la tuya ahora. Augusto atacará a cualquiera que me ayude,” suspiró Felix. “Perdona si soy brusco, Ryan. Aprecio la ayuda.”

“¿Ya te has enamorado de mí?” bromeó el mensajero, justo cuando su teléfono empezó a sonar. Chica Suertuda. “Porque tu hermana sí lo ha hecho, a pesar de todos mis esfuerzos.”

“No deberías llamar mientras conduces,” dijo Atom Cat ásperamente, mientras Ryan atendía el teléfono conduciendo hacia un semáforo.

“Fortuna, cariño, ¿cómo puedo hacerte aún más feliz hoy?”

“¿Ryan?” Para su sorpresa, ella parecía confundida de que el apuesto mensajero la llamara. “¿Cómo puede ser? ¡Yo intentaba llamar a Felix! ¡Mi poder nunca se equivoca!”

“Pues tu deseo se ha cumplido,” dijo Ryan, mientras Felix sacudía la cabeza como un loco, “está justo al lado mío, suplicándome por protección.”

“¿Él?” preguntó Fortuna, mientras su hermano fulminaba al mensajero con la mirada. “¡Oh, Ryan, realmente eres el caballero perfecto, anticipando mis deseos incluso antes de que los piense! Ahora, pásale el teléfono.”

“No quiero,” dijo Felix, mientras Ryan sujetaba el teléfono justo en frente de su cabeza.

“Vamos, no seas un bobo—”

El semáforo que tenían encima se separó del poste que lo sostenía, amenazando con caerse sobre la Pandamóvil.

Ryan activó su poder, observó por la ventana y, con destreza, esquivó el objeto cuando el tiempo volvió a fluir. El semáforo cayó al suelo y se hizo añicos. “Válgame, ¿qué pasó con el servicio público?” preguntó la Chispa Violeta, antes de empujar el teléfono contra el oído de Felix.

“Déjalo...” se quejó el héroe, hasta que escuchó a Fortuna reprendiendo al otro lado. “Sí, Fortuna, estoy vivo. No, no puedo decirte dónde estoy.”

Ryan intentó relajarse, pero no tuvo tiempo, pues vio un coche que venía por su derecha. El mensajero tuvo que girar en el último momento para esquivar a la loca que se acercaba. “¿Acaso todos en esta ciudad conducen como locos?” se quejó Ryan. El tráfico de Nueva Roma le había costado la vida dos veces en su primer día. “¡Al menos puedo detener el tiempo!”

El Gato Átomo se tensó. —No fue un accidente—, dijo, apartando el teléfono. —¿Lo notas? ¿El frío?

—¿Qué frío?—

—¿Es ella?— Ryan miró en el espejo retrovisor, pero no detectó nada fuera de lo común. —¿Hasta qué distancia puede rastrear su alcance?—

—No lo sé, pero si puedo sentir sus efectos, entonces ella puede rastrear a mí también.—

Maldita sea. —Señora—, dijo el mensajero, mientras recuperaba el teléfono, —te llamaré nuevamente—.

—No te atrevas a colgarme otra vez, Ryan— —, y el mensajero cortó la llamada a Fortuna, guardando su teléfono debajo del traje, y giró en dirección a la autopista.

Pronto, el Pandamóvil subió a la enorme autopista y abandonó por completo la Ciudad de Roma. La vasta carretera, sostenida por pilares, vigilaba el frondoso campo que rodeaba la ciudad. La jungla urbana fue reemplazada por bosques, caminos rurales y casas aisladas. A excepción de unos pocos vehículos diésel, Ryan tenía la vía a su merced.

—¿Estás seguro, Gatito, de que ella puede localizar gente con su poder? Después de todo, Pluto no se dio cuenta de que ella había marcado a Ryan hasta que se encontraron en un ciclo anterior.

—Sí—, respondió Félix, lanzando miradas frecuentes al espejo retrovisor. —Una vez que ella marca a un objetivo y activa su maldición, crea un vínculo de simpatía entre ambos. Y cuanto más cerca esté de su víctima, más fuerte será su poder. No sé mucho sobre sus habilidades, pero eso es lo que he aprendido hasta ahora—.

Si el alcance de Pluto era tan extenso que ni siquiera podían verla, y si realmente podía sentir a sus objetivos, entonces no tenían forma de sorprenderla.

Félix miró por la ventana y gimió sorprendido. —¡Ahí!—

Ryan detuvo el tiempo y miró por la ventana del Gato Átomo.

Un Lamborghini negro, familiar, se desplazaba por la carretera debajo de la autopista, entre los bosques. A unas pocas centenas de metros del Pandamóvil.

Peor aún, dos personas en una motocicleta escoltaban el coche. El conductor era una figura delgada, masculina, vestida completamente con un traje negro que le cubría de cabeza a pies. La otra era una mujer con chaqueta de cuero roja, cuyo cabello carmesí flotaba fuera de su casco de motorista; llevaba consigo una subametralladora.

El camino que seguían llevaba de regreso a la autopista, en una intersección aproximadamente a un kilómetro por delante.

—Gatito, ponte el cinturón, ¡vamos a sacudirnos!— advirtió Ryan, cuando el tiempo volvió a correr. El mensajero pisó con fuerza el acelerador y el Pandamóvil empezó a acelerar más y más. Con suerte, alcanzarían su velocidad máxima y llegarían antes que sus perseguidores al cruce de calles.

—El Vamp, y Night Terror—, dijo Félix antes de mirar el velocímetro, que subía a ciento veinte y seguía subiendo. —¿Este coche puede ir más rápido que un Lamborghini?—

—Ahora, Gatito, no seas tonto—. Pluto conducía un Lamborghini Gallardo, que podía alcanzar el doble de velocidad que el Pandamóvil. Esa abominación Dynamis solo llegaba a ciento cincuenta kilómetros por hora como máximo. —¿Night Terror, dijiste? Creo haber oído ese nombre antes...—

—El Genoma Azul de los Siete Asesinos. No sé exactamente qué hace su poder, solo que se activa en la oscuridad—.

—¿Entonces, durante la noche?— Ryan se alegró de que algunos del grupo de los Siete Asesinos usaran nombres apropiados, con temática relacionada a sus habilidades. —¿Y la Vamp? ¿Ella te chupa hasta quedarte seco?—

—No exactamente, puede usar feromonas para hacer que la gente haga cosas tontas, e incluso matarlos con solo tocarlos. Debí haber sabido que enviarían a esa genoma, la que no podía destruir con contacto directo—. El Gato Átomo miró por la ventana y apretó los dientes. —Están acelerando. Saben que los vimos—.

Afortunadamente, la Pandamóvil pasó primero por la unión de la carretera y ahora alcanzaba su velocidad máxima. Sin embargo, al mirar en su espejo retrovisor, Ryan observó cómo el Lamborghini negro y su escolta los perseguían implacables.

Plutón había involucrado a Ryan en una persecución automovilística por la autopista.

Ella no tenía idea con quién se enfrentaba. “¡Adelante, tigre!”

“Con mucho gusto.” Felix abrió su ventana y lanzó una flecha explosiva con una destreza insana hacia sus perseguidores. Aunque la motocicleta de la Noche Terror esquivó el ataque, el proyectil explotó justo frente al Lamborghini en una detonación catastrófica que levantó polvo por todas partes.

Un camión junto a la Pandamóvil se desvió de su trayectoria de repente, una de sus ruedas se averió. Gracias a habilidades perfeccionadas en innumerables acrobacias a lo largo de sus vueltas y al uso selectivo de su detención del tiempo, el mensajero logró esquivar el vehículo cuando este cayó fuera de la autopista.

“¡Ni reencarnaciones hoy!” bromeó Ryan al camión, aunque inmediatamente tuvo que evitar una camioneta que vino tras él. Por lo que pudo ver, sufría del mismo problema que el vehículo anterior.

Ryan sintió una desagradable corazonada y revisó las diferentes partes de la Pandamóvil. Rápidamente se dio cuenta de que su coche no había escapado tampoco. “¡Genial, los frenos ya no funcionan! Aunque nunca los necesitara antes, pero...”

“Todo empeorará cuanto más se acerque,” advirtió Felix, mientras la Lamborghini de Plutón emergía de la nube de polvo indemne. La Vamp, por su parte, levantó su subfusil apuntando hacia la Pandamóvil. “¡Agáchense!”

Ryan no necesitaba una advertencia. Ambos bajaron la cabeza justo cuando una lluvia de balas destrozó las ventanas traseras de la Pandamóvil e impactó el parabrisas. Una de las astillas de cristal se desvió de su curso natural y fue dirigida directamente hacia la garganta de Atom Cat. El mensajero detuvo el tiempo, tomó el proyectil y lo arrojó fuera del coche cuando el tiempo volvió a avanzar.

“¿Tiene Pluto alguna debilidad?” preguntó Ryan mientras miraba la carretera frente a él. El sol comenzaba a desaparecer tras el horizonte y, si el poder de la Noche Terror realmente se activaba en la oscuridad...

“Creo que solo puede apuntar a una persona a la vez,” dijo Felix, lanzando otra flecha contra la motocicleta de Noche Terror. La asesina esquivó habilidosamente el proyectil, aunque al menos impidió que su respaldo apretara el gatillo.

A partir del incidente con la astilla de cristal, Ryan dedujo que Plutón dirigía su poder contra Atom Cat. Lo cual sería una gran ventaja para contraatacar, si los dos héroes no estuvieran en el mismo vehículo.

“Necesita proximidad física para que el efecto se intensifique,” mencionó Atom Cat mientras sacaba otra flecha de su bandoleer, “así que si nos alejamos lo suficiente, perderá potencia. Quizá los frenos vuelvan a funcionar entonces.”

“¿Qué pasa si ella se acerca a unos diez metros de nosotros?”

Felix frunció el ceño. “Ataque al corazón.”

Ryan esperaba que eso tomara más de cuarenta segundos.

Su poder debía tener alguna debilidad. Todos los Genomas Amarillos tenían límites extraños. Alteraban la realidad, transformando un concepto o narrativa imaginaria en una ley física del universo. Cambiaban la lógica misma del mundo.

“Este mundo,” murmuró Ryan en voz alta.

Es posible que el poder de Plutón haga que la muerte sea una certeza inevitable para sus víctimas, pero el Mundo Púrpura pertenecía al Genoma Violeta. Como ignorar la suerte de Fortuna, el mensajero podría romper el control de Plutón sobre la causalidad deteniendo el tiempo de forma selectiva. Tampoco creía Ryan que Plutón controlara realmente las calamidades que generaba, o ya habría hecho explotar su coche.

Era la contraparte malvada de Fortuna.

Ella era...

“Es nuestro destino final,” afirmó Ryan.

“¿Perdón?” preguntó Félix, mientras la Pesadilla Nocturna intentaba unir los dos vehículos y el Vampiro preparaba una segunda descarga.

“¿Nunca viste esa película?” Ryan se desvió para esquivar un ciervo antes de que lograra impactar contra el Pandamóvil. ¡Un ciervo! ¡En una autopista! “Spoiler, los héroes sobreviven al final.”

Pero fallecieron en la secuela. Mejor que no mencionar eso.

Mientras las explosiones del Gato Atómico impedían que el Vampiro apuntara con su subfusil y obligaban al coche de Pluto a reducir la velocidad para evitar ser explotado, Ryan ya podía imaginar las consecuencias. La autopista parecía temblar, el daño estructural causado por las explosiones era evidente en la capacidad de Cruella para extrapolar ese daño con su propia habilidad.

Finalmente, lo inevitable ocurrió.

Uno de los pilares que sostenían la autopista, a unos veinte metros por encima del suelo frente al Pandamóvil, colapsó, haciendo que los vehículos cayeran hacia su perdición. Se formó un gran agujero entre las dos mitades de la vía, una ligeramente más alta que la otra.

“¡Aguanten fuerte!” exclamó Ryan, haciendo del Pandamóvil un misil imparable. La orilla de la autopista estaba ligeramente más elevada que la otra, por lo que tenían una oportunidad de salvarse. “¡Yo puedo con esto!”

“¿Estás seguro?” gritó Atom Cat, mientras se ajustaba rápidamente el cinturón.

“¡Ni siquiera puedo reducir la velocidad, mucho menos si quisiera!”

Ryan detuvo el tiempo unos segundos para calcular el ángulo correcto y, cuando volvió a fluir, saltó en el momento preciso.

Como la majestuosa criatura que inspiró su forma, el Pandamóvil surcó el aire con gracia y dignidad. El vehículo atravesó el agujero a toda velocidad, ajustando ligeramente sus movimientos para lograr un aterrizaje perfecto. Luego adoptó una pose fuerte y segura, porque cuando se realiza un salto tan audaz, también hay que mostrarse con orgullo.

Y entonces llegó el momento de la verdad.

El Pandamóvil aterrizó con un fuerte golpe, casi haciendo saltar a Félix de su asiento, mientras el vehículo continuaba su trayecto. Ryan escuchó el crujido de las ruedas por la fuerza del impacto, dándose cuenta de que pronto podrían aplanarse.

La Pesadilla Nocturna, ese cobarde, se amedrentó y detuvo abruptamente su moto a pocos centímetros del agujero, para disgusto del Vampiro.

El Lamborghini Gallardo, en cambio, siguió acelerando. El coche atravesó el aire como el Pandamóvil y realizó el salto, mientras la Pesadilla Nocturna giraba su moto en busca de otro camino.

Lamentablemente, aunque Ryan era sin duda el conductor más experimentado del mundo, el coche de Pluto podía ir al doble de velocidad que el suyo. El Lamborghini empezó a recortar distancia, de trescientos a doscientos metros.

Un escalofrío recorrió la espalda de Ryan, como si la mano de la muerte se arrastrara por su piel. Su corazón latía con fuerza, su respiración se hizo más breve. El mensajero sentía como un conejo

al escuchar los pasos lejanos de un depredador. Su visión comenzó a difuminarse en los bordes, sus dedos temblaban, y escuchaba su propio pulso resonando en su cráneo.

El maldito ojo de Pluto estaba fijamente en él ahora.

“¡Pégale!” le gritó a Félix, la fuerza de Pluto provocándole una ansiedad inaudita. “¡Pégale, pégale!”

“¡Estoy intentando!” gritó Félix, soltando su cinturón y luchando por encontrar un proyectil. “¡Y ya casi no me quedan dardos!”

En ese caso... “Gatito, a la rueda de control.”

“¿Qué?” Félix agarró apresuradamente el volante mientras Ryan empujaba la puerta con fuerza, sacando un revólver de debajo de su traje. Luego, mientras su gato luchaba por mantener el Pandamóvil en línea, el mensajero se inclinó medio fuera del coche.

“¿No lo oíste?” gritó Ryan a Pluto, mientras detenía el tiempo y apuntaba al Lamborghini. “¡Soy inmortal!”

Disparó varios tiros, dos dirigidos al parabrisas, uno al motor y dos a las ruedas.

Casi todos rebotaron.

—¿Un coche a prueba de balas? —se enfureció Ryan al reanudar el tiempo, tomando nuevamente el volante y cerrando su puerta—. ¿Tienen coches a prueba de balas, y nosotros un Fiat Panda?

Peor aún, el capó del Pandamóvil soltó una bocanada de humo, y una llama empezó a elevarse desde abajo. Las calamidades habían comenzado a atacar el motor.

—¡Déjame y corre! —gritó Felix mientras encontraba el único objeto que le quedaba para lanzar: la muñeca de panda colgando del espejo retrovisor. La agarró y se preparó para lanzarla, como si fuera una granada mortal—. ¡Solo me buscan a mí!

—De ninguna manera, ¡déjame pensar! —gruñó Ryan, con la respiración más rápida, el cuerpo más frío. El sol se había puesto, la noche dominaba el firmamento, y el coche enemigo ahora estaba a menos de cien metros. —Déjame pensar, puedo resolver—

—Cesare.

Ryan se quedó inmóvil, aterrado, al reconocer la voz que venía de su espalda.

Ni siquiera se atrevió a mirar detrás. Miró en el espejo retrovisor y vio...

Era de noche y Bloodstream se encontraba en la parte trasera.

Era exactamente como en la memoria de Ryan, un monstruoso laberinto de sangre con forma humana. Y recordó...

—Estás muerto... —susurró Ryan, con la voz rota por el miedo primitivo—. Estás muerto.

—¡Porque tú me mataste! —sus brazos se lanzaron hacia la garganta de Ryan y empezaron a estrangularlo, como en su infancia. El mensajero perdió el aliento y el control del volante. —¡Tu propio padre!

—Ryan, ¿qué está pasando? —Felix entró en pánico, dejando de lado sus planes de lanzar la muñeca para recuperar el control del coche. Desafortunadamente, no pudo. Sin frenos, un motor intacto y un buen conductor, el Pandamóvil se desvió de su trayectoria.

El coche atravesó la barrera de protección y cayó desde la autopista.

Felix gritó horrorizado mientras el Pandamóvil se preparaba para estrellarse contra los bosques de abajo. Ryan activó su detención del tiempo, instinto de un hombre muerto.

El agarre de Bloodstream desapareció junto con su espíritu, aunque el dolor en el cuello del mensajero persistió. El Pandamóvil quedó congelado a pocos metros del suelo, interrumpiendo la caída.

Movido únicamente por instinto, Ryan empujó la puerta de su coche y agarró a Felix, también congelado en el tiempo. Saltó del vehículo junto a su amigo, rodando sobre la hierba suave a unos metros de distancia.

Cuando el tiempo volvió a fluir, el Pandamóvil tocó tierra y explotó en una detonación de fuego y humo, elevándose desde los restos entre llamas que iluminaban la oscuridad. Bloodstream ya no estaba allí.

Nunca había estado presente en realidad.

—Una... ilusión —gimió Ryan, recuperando el aliento y poniéndose de pie. Una ilusión que podía dañar al objetivo. ¿Heridas psicosomáticas? —¿Pesadilla nocturna?

—¡No hay tiempo! —exclamó Felix, señalando hacia la autopista de arriba. El Lamborghini se había detenido en la orilla, Pluto y Sparrow bajándose para inspeccionar los restos del Pandamóvil.

Ryan y Felix huyeron de inmediato hacia los bosques, justo cuando Sparrow los vio. La asesina lanzó un rayo carmesí desde su posición elevada, prendiendo fuego a un árbol, pero los dos héroes lograron escapar adentrándose en la oscuridad.

La caza apenas había comenzado.

Revision #1

Created 21 April 2026 15:15:26 by Robert White Mar

Updated 21 April 2026 15:15:30 by Robert White Mar